Sí, Pepe Castelló nos ha dejado, tras una vida de entrega a las cosas que amaba: a su Virgen California; a su familia, a su emblemática zapatería, a su Efesé…

Hace unos años, cuando unos desalmados robaron el gallo que figuraba en la esquina deÂ la calle Duque , algunos temimos que con su desaparición, y con la clausura del establecimiento, también se eclipsara la intensa vida de Pepe Castelló, de Pepe el del Gallo…

Pero, afortunadamente, no fue así, y hemos podido disfrutar de él unosÂ años plenos de actividad, tanto el su querida Agrupación de la Santísima Virgen California, de la que fue eficaz e inolvidable presidente en difíciles años…Presidencia que, hasta ahora, ha ostentado a título honorífico, gracias a que uno de sus “hijos” procesionales, Paco Ramón le ha mantenido el honor.

Honor y homenaje Â queÂ ¡cuando sea posible! le brindará, sin duda, el efese de su alma, del que era abonado nº1.

La familia, repleta de limpio cartagenerismo y acendrado patriotismo, puede tener la seguridad deÂ que ha ascendido a los cielos cubierto con el manto de la Virgen y –si se me permite la broma- Â acompañado de ángeles blanquinegros…